

Noticias y Comentarios

MESA REDONDA SOBRE MOVIMIENTOS MIGRATORIOS

El 23 de marzo de 1998 se celebró una Mesa Redonda, organizada por el Departamento de Geografía, sobre los movimientos migratorios, que fue retransmitida por Radio Nacional. En ella intervinieron como invitados los Doctores M^a José Aguilera Arilla, M^a Pilar González Yanci, Gloria Lora-Tamayo y Vicente Rodríguez Rodríguez, actuando como moderadora M^a Pilar González Yanci.

El coloquio se dirigía a los alumnos del Curso de Geografía General que en su segunda parte, Geografía Humana, se ocupa, entre otros temas, de la movilidad espacial de la población. El objetivo perseguido fue la actualización del tema, del que ya se plantean en la asignatura aspectos teóricos generales, desde la clasificación de los movimientos, a las teorías empíricas desarrolladas para su análisis.

Comenzando por un repaso a la situación actual de los movimientos migratorios mundiales, se pusieron de relieve:

— La importancia de los flujos dentro del mundo subdesarrollado, superiores a los que se producen desde aquel ámbito a los más desarrollados.

— La pervivencia de flujos de países pobres a países ricos.

— Dentro de Europa, la incorporación al bloque de receptores, de países que en las últimas décadas habían sido emisores de mano de obra, como son los del Norte del Mediterráneo, pasando todos ellos a constituir uno de los principales espacios de destino de los flujos actuales.

— El mantenimiento de notables diferencias, entre los países europeos de acogida, en lo que se refiere a volumen de inmigrantes y proporción sobre sus respectivas poblaciones.

A continuación, y siempre centrados en el caso de Europa, se pasó a esbozar una tipología de los migrantes actuales, considerando los siguientes grupos:

— Migrantes económicos, los más importantes y numerosos, definidos como las personas que parten de un área con bajo nivel de desarrollo y con escasas perspectivas sociolaborales, buscando una mejora en su nivel de vida y en su promoción personal y familiar. A partir de este flujo, los que no llegan a una integración, configuran una corriente de retorno a su país de origen.

— Refugiados y asilados, migrantes forzosos, perseguidos por razones políticas, étnicas y religiosas, a los que se acoge por estricta conciencia de cumplimiento de los derechos humanos y que, por los cambios en la legislación, van viendo reducido su número.

— Un tercer grupo, consecuencia de la globalización económica, es el constituido por los profesionales cualificados, los estudiantes y los jubilados (no considerando expresamente los movimientos generados por el turismo, mercedores de un capítulo aparte). En el primer caso, se trata de movimientos invisibles, resultado de la estrategia de las empresas multinacionales y de la demanda de profesionales altamente cualificados. En el segundo, de jóvenes que buscan mejorar su formación, accediendo a las estructuras educativas de determinados países. Se trata, en cualquier caso, de movimientos temporales. Por último los jubilados se desplazan en Europa desde el Norte hacia los países mediterráneos, por sus mejores condiciones climáticas y precios más favorables para sus economías, estos movimientos son unas veces temporales y otras permanentes.

Junto a estos grupos perviven los constituidos por los trabajadores de temporada, tanto en la agricultura como en las actividades turísticas y los fronterizos que se desplazan diariamente a trabajar.

No obstante, hay que tener en cuenta que estos grupos presentan algunos rasgos comunes y también que pueden producirse trasvases entre ellos, como a menudo ocurre en el caso de los refugiados, que acaban siendo meros migrantes económicos en muchas ocasiones.

Centrándose en los migrantes económicos se señalaron, a continuación, los principales rasgos que los caracterizan. Desde el punto de vista *demográfico*, se trata de población joven, predominantemente masculina, soltera y activa, aunque con multitud de matizaciones, entre las que des-

tacan la presencia, cada vez mayor, de la mujer como migrante a larga distancia y con su propio proyecto migratorio, en función de la oferta laboral en los países de destino, o la importancia numérica de los casados, que acaban generando una corriente de reagrupación familiar. Como *activos*, se ocupan, de forma predominante, en trabajos de mínima cualificación, aunque ésta no responda a su nivel de formación, cubriendo el vacío generado en algunos sectores laborales por la población autóctona. Otra característica a destacar es la «visibilidad» que presenta una buena parte de estos migrantes, con rasgos étnicos bien definidos y que se contraponen a la «invisibilidad» de la mayoría de los grupos que se han citado como más cualificados, procedentes del mundo más desarrollado. Por último, destaca la situación de irregularidad, que puede llegar a ser ilegalidad por falta de documentación, en que se desenvuelven muchos inmigrantes económicos, que es un fenómeno relativamente nuevo, pero creciente en los países europeos. Esta «ilegalidad» es producto de dos hechos: por una parte, de la entrada clandestina de muchos trabajadores, por distintos medios; por otra, de ilegalidad sobrevenida, que afecta a personas que, habiendo tenido una situación regular, en un momento determinado pierden aquélla, por no poder renovar los permisos, o a los demandantes de asilo y refugio que ven denegada su solicitud. En definitiva, la ilegalidad es consecuencia de las legislaciones vigentes en los países europeos.

Partiendo de que las migraciones son un fenómeno en aumento, como consecuencia del crecimiento de la población y de los tremendos desequilibrios existentes (a pesar de que el último informe de la OCDE dice que se observa una estabilización de los flujos de emigrantes legales), se analizaron las últimas tendencias que el fenómeno migratorio presenta en el espacio europeo y que se pueden resumir en:

— Diversificación de los flujos, con un aumento de los países de origen de los inmigrantes. Las principales corrientes son la constituida por los emigrantes de los países del Este hacia el Oeste, como un mecanismo de superación de sus malas condiciones políticas y económicas, especialmente a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, y, por otro lado, la tradicional corriente que procede de los países poco desarrollados del Sur, especialmente de África, a la que se suman, con valores crecientes, los procedentes de Asia e Hispanoamérica. La novedad que aparece es que, tratándose de movimientos de carácter económico y con varias décadas de desarrollo, tienen, ahora, como punto de destino, los países mediterráneos europeos, tradicionalmente emisores y que constituyen flujos diversificados, que están compuestos por individuos de distintos países, que tienden a formar grupos bien definidos.

— Importancia de los flujos de reagrupación familiar, es decir, la entrada de los familiares próximos para reunirse con un trabajador inmigrante que llegó en primer lugar. Este tipo de migración llega a ser más destacada en algunos países europeos que la de trabajadores en el momento actual.

— Aumento de los movimientos de trabajadores de temporada, en el sentido amplio que se expuso anteriormente, temporeros de la agricultura, estudiantes que se ocupan en el sector servicios durante las vacaciones o en períodos de aprendizaje de un idioma, turistas que, eventualmente, trabajan en la hostelería y trabajadores fronterizos.

— Incremento del grupo de inmigrantes irregulares, tanto por entrada clandestina, como por pérdida de su situación legal al no cumplir con alguno de los requisitos exigidos por las administraciones, tras un período de situación regular.

Finalmente, se apuntaron algunas de las múltiples repercusiones que las migraciones tienen en las sociedades de acogida, centrándose, en primer lugar en los aspectos demográficos, donde tienen una clara influencia en el crecimiento de la población, de modo que en los países con crecimiento natural negativo éste puede ser compensado por la llegada de inmigrantes, y tanto más cuanto que tienden a mantener las pautas de natalidad de sus sociedades de origen. En este sentido, de acuerdo con el informe del SOPEMI, se pueden considerar en Europa varias situaciones:

— Países que tienen un fuerte crecimiento natural que compensa el saldo migratorio negativo (emigración), como Irlanda y Polonia.

— Países que mantienen un crecimiento natural ayudado por un saldo migratorio positivo (inmigración), como Francia, España o Noruega.

— Países que tienen más inmigración que crecimiento natural, como Austria, Italia o Suiza, y

— Países que compensan el descenso natural con la inmigración, como Alemania.

Un segundo aspecto, que repercute en toda la sociedad es el de la integración de la población inmigrante, dificultada por desventajas de partida, como son el desconocimiento del idioma, los usos y costumbres del país de acogida; la ocupación de los espacios laborales inferiores, en malas condiciones y con bajos salarios, la mayor incidencia del paro, precariedad en el empleo y difícil promoción profesional; la dificultad en el acceso a los servicios sociales y a la vivienda, además, claro está, de los problemas de carácter familiar y personal, como el desarraigo familiar, la

dificultad de reagrupación y el choque generacional en la etapa posterior, el fracaso escolar, etc.

La limitación de tiempo, impuesta por el medio radiofónico, obligó a poner el punto final con un breve repaso a lo tratado y un comentario del interés del tema, siempre abierto a futuras intervenciones.

Madrid, diciembre de 1998

M^a José Aguilera Arilla
M^a Pilar González Yanci
Gloria Lora-Tamayo D'Ocón
Vicente Rodríguez Rodríguez